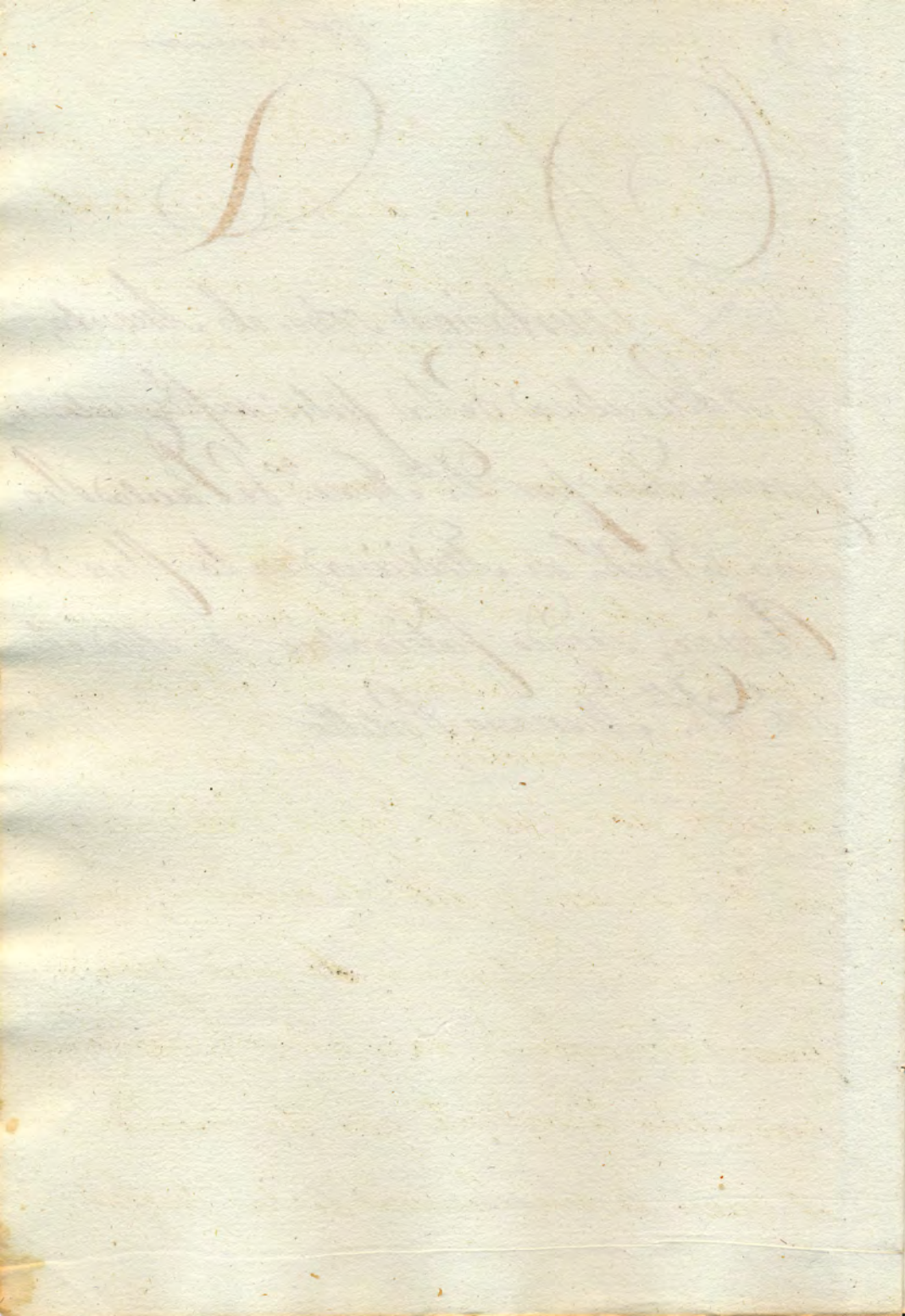


*D*isertacion sobre el Ariento,
y Naturaliza de la fiebre inflamatoria,
pronunciada por D. Juan de Paula Ro-
mero Bach.^r en Medicina, en la Clase de
Clínica, siendo preceptor de ella el
Sr. D. Mariano Portillo.



Es cosa difícil a la verdad tener que
presentarme delante de tan respetable
concurso, para hablar de materias de su-
yo delicadas que exigieran para su ex-
planacion ingenios mas profundos que el
mio, y talentos mas versados en questio-
nes que solo el recibir la superficial
ocasion debe arredrar al mas animoso
titulado: Pero habiendo sido elegido, y es-
tando comprometido a par que mis com-
pañeros por nuestro digno Catedratico pa-
ra tan penosa y difícil empresa; me
anima la indulgencia de mis oyentes
para ser siempre tan arduo; siéndome
permitido advertirles que he cauido en
el curso de mi carrera de las profundas

explicaciones de los que debieron ser mis
estimados Maestros y Directores: pero las
explicaciones que he recibido de nuestro
digno Catedrático de Clínica D.^{no} Maria
Cano Portillo, resarcirán la falta de aque-
llas.

Por el transcurso de los tiempos con
la palabra *sinoca* se ha designado la
especie de enfermedad en la que los feno-
menos inflamatorios predominan sobre los
demás, y parece que ~~to~~ se extiende á to-
do el organismo: sucesivamente ha to-
mado los nombres de *sinoca*, *continua*,
simple, ó *no putrida*, *continente*, *sangui-
nea*, *inflamatoria*, y últimamente ha sido
llamada por Mr. Pinet *fièvre angioté-
mica*: la cual puede ser producida por
las causas sig.^{tes} que son las mas generales.

La adolescencia, la edad adulta, el temperamento sanguíneo, la plethora, las estancias y climas fríos, el paso repentino de calor al frío, un alimento habitualmente muy succulento, la supresión de hemorragias habituales, la época de la menstruación, la retención de esta evacuación, la gestación, el paso de una vida ejercitada a la inacción, y las pasiones fuertes.

Los síntomas patognomónicos que la caracterizan son: Cefalalgia obtusa y gravativa, pulsaciones muy manifiestas en las arterias carótidas y temporales, rostro hinchado y rubicundo, pulso duro fuerte y lleno, respiración frecuente, sermación de laxitudes espontáneas, dolor y entorpecimiento de los miembros, orina encendida y poco abundante, deposición en se-

queda un sedimento blanquecino.

Estas fiebres terminan por sudores abundantes y copiosos, hemorragias, y orinas sedimentosas.

La manifestacion de los sintomas en la fiebre inflamatoria se ha atribuido por mucho tiempo a la superabundancia de sangre en general, pero por los fenomenos que la caracterizan se viene en consecuencia que depende de un exceso de actividad vital en la parte o partes enfermas, y de aque exaltacion de la sensibilidad, dolor, aceleracion del circulo, suspension momentanea de algunas secreciones, aumento de otras, y debilidad, u opresion del sistema nervioso.

Aunque los Autores estan de acuerdo en cuanto a la naturaleza de la lesion q^l constituye la fiebre inflamatoria, estan

discordes en cuanto a' determinar el
sitio de dicha lesión.

Unos examinando superficialmente
el aspecto del enfermo creen que ocu-
pa todo el cuerpo; otros Autores admi-
ten una irritación universal, la consi-
deran mas manifiesta en el sistema
sanguineo considerado en general, otros
la limitan a' las arterias, algunos al
corazon, otros a' los vasos quieros, mu-
chos al sistema capilar sanguineo,
y otros a' todo este sistema. Mr.
Astar colocó la fiebre inflamatoria en
la piel y tejido celular subcutaneo.
Broussin dice hablando de dicha fiebre
que no es otra cosa que una flegmonia
compuesta de una diatesis estenica, y de
una pirexia. Tommasini dice hablan-
do de dicha lesión que es un ligero gra-

do de frinesi, angina, o' reumatismo:
Pitel la atribuye a la exaltacion de
la irritabilidad de todos los vasos sangui-
neos arteriales y venosos. Mr. Bagard ve
cia que la Síncopa no era mas que una
pericarditis. Frank la atribuye a la
irritacion, y a la accion aumentada
del corazon y de las arterias. El celebre
Cullen dice que en la calentura infla-
matoria hay una causa irritante que
obra en el sistema arterial, y produ-
ce una contraccion o' espasmo, conide-
rable que constituye la diatesis infla-
matoria. Mr. Buaró dice hablando de
esta calentura que cuando es mas duro,
lento frecuente, y vivo etc' el pulso hay
motivo de sospechar que el corazon in-
griendo, y los grandes troncos arteriales
están inflamados: que cuando a' estos
síntomas siguen aquellos que se nom

descrito bajo el nombre de fiebre adinamica falsa, y sin señales de gastroenteritis, en la cual el abatimiento sobre la fiebre, no hay duda que la inflamacion se extiende a todo el corazon, y que ha profundizado el tejido de esta viscera.

Muchos hechos se necesitan para poder convenir con las opiniones de los Autores que acaba de citarse, cuyas opiniones y pruebas nada nos manifiestan de cierto, y con particularidad de aquel mayor numero que la atribuyen a la inflamacion del sistema sanguineo, y a la alteracion de este liquido.

Lo que hay de cierto es, que en algunas fiebres una sola parte está afectada

da y en otras con especialidad las que lle-
gan al mayor de intensidad se extien-
de la irritacion á muchos organos como
lo dice muy bien Pheil, lo que es fa-
cil probar analizando las causas y sín-
tomas.

Ninguna de las causas morrificas
pre-disponentes ú ocasionales pueden
ejercer su accion en la totalidad del
cuerpo para producir dicha fiebre: por
ejemplo la pletora general solarsum-
ca basta para producirla, es preciso
que haya ejercido su afluxo sobre algun
organos que haga perder el equilibrio
que le constituye en el estado de salud,
para que se nos manifiesten los síntomas;
este equilibrio no se pierde sino por una
excitabilidad natural, ó sobre-excitacion
accidental de un organo: luego se con-

Da un conocimiento que las Causas de
esta fiebre obran sobre un organo en
particular. Quando todos unidos entre si
y con el Corazon por medio de los vasos
y Nervios, la primera impresion mor-
bifica obra inmediatamente sobre un or-
gano que la comunica ya al centro
de la circulacion como se ha dicho, ya a
otro organo que transmite su influencia
al corazon. En estos dos casos el organo pri-
mitivamente afecto deja de serlo muchas ve-
ces despues de transmitir su influencia a
otro, de modo que el sistema circulatorio
parece el solo afectado y puede que asi
suceda algunas veces, y por esta razon han
querido muchos Autores colocar el asiento
de dicha afeccion en este sistema.

Ha habido motivo para sospechar
y creer por muchos autores que las
plegmasias podian complicarse con la
catentura inflamatoria, o' que verdaderamente
esta podia convertirse en una in-
flamacion local: en la sinoca origina-
da por la gastro-enteritis, o' por cualquier
otra irritacion que no puede considerarse á
causa de la grande intensidad que desm-
puelven los fenomenos simpaticos, se ven
las mas veces sobrevénir síntomas nada e-
quívocos de una meningitis, enteritis, o' de
otra cualquier afecion: esto es, que á la
inflamacion que llamaban Calentura, por
que ni conocian su origen, ni naturale-
za, la anftosia cadaverica nos tiene su-
ficientemente demostrado ser una inflama-
cion en cualquier organo.

Haciendo referencia a las opiniones de los au-
tores de Medicina que atribuían la fiebre in-
flamatoria a la irritación general del siste-
ma sanguíneo, y a la alteración de este li-
quido dándole nombres insignificantes: debo
manifestar que todos sabemos por la Física
que significan los terminos empujone, infla-
marse, y cuando los aplicamos a lo moral
para indicar el arrebató de las pasiones tam-
bien nos entendemos. Pero que idea forma-
remos de estas palabras aplicadas que a la
sangre que circula por nuestros vasos?
No nos enseña la experiencia que nunca
un fluido puede acalorarse por su movi-
miento, y por la fricción que experimenta
en los conductos ó tuos, cualesquiera que
sean? Un inquirio exacto descubría pues estas
palabras vacías de sentido, condenación flogis-
tica, de la Sangre, contra inflamatoria, san-

que facil de inflamarse, y otras operaciones
semejantes, que jamas se han analizado,
y que la escuela de Boerhaave parece ha-
ber ⁺autóridad repitiéndolas continuamente.

¿Que podemos concluir del estado de la
sangre sacada de las venas en la fiebre
inflamatoria, y de la Costra que se for-
ma en su superficie por la quistad pu-
diendo resultar, segun las experiencias mas
fermivantes de Stæen, y otros muchos au-
tores citados por Sællé en su fisiologia,
una multitud de circunstancias que
aparentemente engañan! ¡Cuan difi-
cil es en la medicina, aun para hom-
bres dotados de la mayor penetracion y
luzes evitar toda especie de ilucion en la
observacion de los hechos ateniéndose rigoro-
samente al curso de la naturaleza, sin
añadir ficciones de una imaginacion, o
sin ceder a la autoridad de algun nom-
bre celebre! ¡

La Carrera de las Opiniones en la Medicina es tan ilimitada, y la de los hechos bien observados, y contrariados tan estrecha que no se puede proceder con sobrada cautela en la eleccion de quanto de ba instruirnos. ¿Como podemos dar credito a las Opiniones varias que sobre la fiebre angiotomica se han suscitado? Pero por el paralelo tanto de las señales precursoras, quanto de las Causas de estas calenturas no indica a mas de una distension causada por la plenitud, o superabundancia de sangre, una excitacion de las fibras del sistema vascular sanguineo segun lo expresa la palabra o termino angiotomica, y que lo acaba de confirmar sus sintomas. En vista de lo expuesto me parece debemos

estar con Bruse' dándole el asiento
en las membranas mucosas primitiva-
mente en las gástricas, existiendo dicha
fiebre en el sistema vascular sangui-
neo como se manifiesta por la spala-
bra tan sabiamente dada por Mr.
Pérez de Angiotomía, que se compone
de dos palabras griegas angios y to-
mia, que significa angios vaso, y tomia
tomo. He dicho arriba que existe dicha
leñion primitivamente en la membra-
na mucosa gástrica, por ser el apar-
to digestivo el que está mas expuesto
a las causas mortificas, pues de todas
de las enfermedades las mas frecuentes
son las que dependen de la comida y be-
bida, y la mayor parte de las que obran

sobre la piel producen sus efectos sim-
paticamente, y con preferencia en las
membranas mucosas gástricas: pero sin
dejar por eso de conferir que puede
provenir este estado febril, sin que á ello
concurra la circunstancia anteriormente
dicha, pues una encefalitis, neuritis, ~~ence~~
artritis &c. &c. pueden producir los sín-
tomos de la fiebre angiotónica. Pero
Sereno es indispensable en reunir His-
torias particulares de esta calentura, así
como las de otros Organos á la Cabeza
de los Enfermos teniendo diarios exactos
de sus síntomas y Curas; pues es el
único medio de que lleguemos al fin que
deseamos.

Si con este corto trabajo, fruto

de los conocimientos que he adquirido en
la Clínica, consigo Menar los denos os
nuestro amado Catedratico, no me res-
ta nada que apetecer.

Granada 10 de Marzo de 1835.

Juan.º de Paula

Profesor

La Comisión ha leído la anterior Dicotación y es
de dictamen q se le ofiese á su Autor Distinguido q este
M. Académico la ha visto con gusto, y espera q continuem-
do con la misma aplicación se haga un buen Profesor,
y digno de pertenecer á esta M. Corporación. Esta M. Aca-
demia con su Subiduría podrá reformar el dictamen de la
Comisión: Gran. da y Junio 10 de 1834

D.º Antonio Torquemada
Marques del Aguado

